



# Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES  
ANGEL R. CHAVES



Poeta que adora los tiempos pasados,  
las glorias que el tiempo llevándose va,  
chambergos y tocas, tapadas, soldados ....  
En esos recuerdos están inspirados  
sus célebres *Cuentos de dos siglos* há.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El calezero, por Luis de Ansoarena.—La venganza del espejo, por Flaco Yrizaroz.—Verdades poéticas, por Clarín.—¿Qué va a ser de nosotros?, por José Jackson Veyra.—Ministura, por Sinesio Delgado.—Coquetearías, por Eduardo de Palacio.—Prosa pura, por Alfonso Sola.—Madrid se despierta, por Luis Beses.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ángel R. Chaves.—Poema campestre.—Axioma de billar, por Cilla.



En materia de diversiones andamos bastante bien estos días. Ha abierto sus puertas el Teatro de la Comedia, donde exhibe sus maravillosas facultades Eleonora Duse, actriz notabilísima; han llegado los estudiantes portugueses, que vienen a fraternizar con nosotros, y se ha celebrado una corrida de novillos, picados por Emilio Mesejo, banderilleados por Pepe Riquelme y puestos en salsa por otros distinguidos jóvenes aficionados.

Todos los días hay algo nuevo. Cuando no se inaugura un hotel, se estrena una pieza, ó se casa una persona conocida, ó se pone una dentadura nueva cualquier personaje político.

Quien venga a Madrid y se fije en la alegría de sus habitantes, creará seguramente que estamos en el mejor de los mundos y que aquí no hay caseros, ni contribución, ni sonetos de Canilla.

Nadie piensa más que en divertirse y en sacar un destino para ir viviendo. La mayor parte de los jóvenes gomosos que andan metidos en bailotes, recepciones, teatros y demás centros del placer, tienen su correspondiente sueldecito del Gobierno. Verdad es que no van a la oficina, porque el ministro les releva de esta obligación, y, naturalmente, ellos en algo han de pasar el tiempo.

Lo primero que hace toda mamá distinguida es coger al ministro y llevarlo a un rincón para decirle secretamente:

—Que sea enhorabuena. Ya he visto que ha entrado usted en el Gobierno.

—Sí, señora. Me han dispensado ese inmerecido honor.

—¿Inmerecido? Nada de eso; tiene usted una inteligencia muy clara. Aun ayer estuve hablando con las de Cadeneta. Ya cuando tanta usted relaciones con Aquilina se notaba que iba usted a ser persona importante. Parece que le estoy a usted viendo con una levita color de pasa y un pantalón verde. ¡Qué pantalón aquél! Parecía de cañamazo.

Ante estos tristes detalles el ministro se sonroja, porque nada avergüenza tanto como el recuerdo de las pasadas escaseces.

La mamá sigue diciendo:

—No sé si conoce usted a mi Silvestrito.

—No, señora.

—Pues es un joven muy simpático, y no me ciega la pasión de madre. A ella que más le gusta es el baile y los toros, pero también toca la flauta y sabe algo de italiano. En fin, me va usted a dar un buen destino para él, porque aunque, gracias a Dios, no nos hace falta, siempre es bueno que tenga un sueldecillo mensual.... ¡Ah! A la oficina no podrá ir, porque está en relaciones con la chica de Gorría y se pasa el día ocupadísimo; por otra parte, él ha descuidado mucho la letra, y en cuanto tiene que escribir se pone de un humor endiablado. Conque, ya lo sabe usted; que no le obliguen a escribir.

El ministro no puede faltar a una dama que pide las cosas delicadamente, y Silvestrito entra en un ministerio, ocasionando la cesantía de un funcionario celoso, hombre de manguitos de percalina, que al quedar pesante condena al ayuno forzoso a su esposa é hijos.

—¿Pero como ha sido eso, D. Antolín?—le pregunta algún conocido.

—No me hable usted, que estoy nervioso. Llevaba veintitrés años, día por día, en el negociado de pozos negros, y ahora viene a substituirme un mono, sin antecedentes administrativos. ¡Un hombre que no hizo más que entrar en la oficina y se puso a

bailar el rigodón con los compañeros del negociado! ¡Buenas están las oficinas!

—Pero tendrá grandes recomendaciones.

—Tiene a su madre, que ha conocido al ministro cuando estaba siguiendo la carrera de perito agrónomo, y creo que le protegió y hasta le recomendó a la patrona para que no le exigiese la mensualidad adelantada.

Hay una porción de caminos que conducen a las oficinas del Estado y a la tranquila posesión de una fortuna.

Muchos jóvenes llegan a conseguir la felicidad por medio de su belleza. Vienen a Madrid sin ropa interior, sin carrera y sin masa encefálica, y se dicen filosóficamente:

—¿Qué hago yo aquí?

Una voz interior les grita:

—Vístete; entra en el gran mundo y explota ese físico delicioso que Dios te ha dado.

Inmediatamente el joven va a ver al sastré y le da un timo. Cuando tiene la ropa necesaria, se hace presentar en los salones y allí encuentra la mina.

Nunca falta una señora del ramo de características vehementes que se prenda del joven recién llegado; entonces él dice:

—No, no puedo amarte; tengo que ahogar los latidos de mi corazón.

—¿Por qué?—pregunta ella con anhelo.

—¿Porque soy pobrrrrrel! ¡Ay de mí!

La señora no sabe cómo ofrecer al joven indigente unos cuantos billetes de Banco. Al fin se decide.... y él los toma con lagrimas en los ojos.

Pero a los pocos días, ella recibe un billete perfumado que dice así:

«Me echan de la casa de huéspedes, prenda amada, y ¿por qué? Porque debo catorce duros y tres pesetas. Ven en mi socorro, vida de mi vida, si no quieres que me suicide mañana entre seis y siete, que es cuando no está en casa el capitán del gabinete, que tiene un revolver. Yo no poseo nada, nada, ni siquiera pitillos. Además, tengo que devolver un pantalón que me había prestado un amigo, y no puedo. ¿Por qué? Porque lo he empeñado juntamente con unas botas y una guitarra.... Abur, cielo de mi existencia. Te adoro y te bendigo, porque eres mi ángel tutelar.—Tuyo, Delio.

Postdata. El dinero puedes entregárselo al dador, que es persona de toda confianza.»

Los que se dedican a este oficio no ocultan a nadie sus triunfos.

—Adiós, Doroteo—dijimos ayer a un antiguo conocido.—¿Qué te haces?

—Lo de siempre.

—¿Tienes destino?

—Sí.

—¿En dónde?

—En una duquesa.

Miguel Moya, uno de los periodistas más distinguidos de la presente centuria y uno de los diputados más jóvenes y más inteligentes del actual Parlamento, ha publicado en un elegante tomo sus notables *perfiles*, colección de biografías de oradores políticos.

El que no haya leído esta obra notable y el que no haya visto la deliciosa zarzuela de Sierra *La Romería de Mira*, no tiene perdón de Dios.

¡Ah! Y el que no vaya a Lara a ver el sainete de Luceño *Amén*, no es persona de gusto, ni tiene ropa negra ni va a ninguna parte.

LUIS TABOADA.

## EL CALEZERO

I

—¡Coronela, más aprisa, que dentro de la tartana llevo el cielo en la sonrisa de la más bella mirciana! ¡Hala! ¡Corre más, valiente! ¡Pohrel! Ya vas medio muerta, mas la niña está impaciente por llegar pronto a la puerta; y, aunque eres un animal, tal vez puedas comprender por instinto que está mal no procurar complacer a esta chiquilla hechicera que me ha trastornado el seso.... Conque, sigue en tu carrera, que casi no llevas peso....

¿Que si es mucho! ¿Qué aprensión! Más valiente te creía.... ¡Si sobre mi corazón va todo el peso, hija mía!... ¡Hala allá, que falta poco! ¡Otra carrerita más!... ¡Mira que estoy medio loco! ¡Que pronto descansarás! El camino no está malo.... Así.... Veloz.... Más veloz!... Perdona que te dé un palo.... y luego dame una coz.... ¡Conque, aprisa.... más aprisa, que dentro de la tartana llevo el cielo en la sonrisa de la más bella mirciana!

—Como quieras, hija mía;  
mortificarte no es justo.  
Volvemos con compañía  
y no me da mucho gusto....  
Si tú sabes comprender,  
¡bien te burlarás de mí!...

II  
¡Carreras para traer  
al que la esperaba allí!...  
¡Por un camino tan malo!...  
¡Y ya te di un golpe atroz!  
¡Que me perdonas el palo?  
¡Pues yo merezco la coña!

LUIS DE ANSOVENAL

## LA VENGANZA DEL ESPEJO

I  
Como la pobre Andrea  
tenía la desgracia de ser fea,  
y esta falta á cualquiera mortifica,  
mucho más siendo joven y muy rica,  
se trocó su carácter apacible  
en un genio iracundo irresistible.  
¡Mire usted qué demonio!  
¡Cambiar de esta manera!...  
¡Será que va buscando el matrimonio  
y á pesar de buscarlo está soltera!  
No lo sé ni me importa, pero creo  
que como es ya dudoso su destino,  
á costa de llegar al *himeneo*,  
haría la muchacha un desatino.  
De tal modo ha cambiado,  
que hoy gustosa, de hijo, hubiera dado  
su juventud, su dicha y su riqueza  
por un adarme sólo de belleza.

II  
Tiene Andrea un espejo  
ante el cual se contempla en ocasiones,  
por ver si en su reflejo  
consigue acrecentar sus ilusiones,  
porque es cosa sabida y olvidada,  
aunque haya quien afirme que es mentira,  
que la mujer que es menos agraciada  
es casi siempre la que más se mira;  
pero ¡ay! inútilmente  
pretende conseguir lo que desea,  
porque el espejo, que al hablar no miente,  
le dice sin cesar:—¡Eres muy fea!  
Cansada y pesadisa  
de no hallar esperanza  
y de oír cada vez la misma cosa,  
se decidió á tomar una venganza.  
Ciega de rabia un día,  
al ver lo que el espejo le decía,  
la emprendió con el vidrio á puñetazos  
hasta hacerle saltar en diez pedazos,  
tan sólo con la idea  
de encontrar en su hazaña algún consuelo,  
sin ver que desde el suelo  
cada pedazo le decía:—¡Fea!

III  
Así el espejo castigó con creces  
aquel carácter irascible y fiero,  
pues en pedazos repitió diez veces  
lo mismo que sincero  
le decía una sola estando entero.

FIACRO YRÁYXOZ.

## VERDADES POÉTICAS

por Melchor de Palau, C. de la Real Academia Española, Terceira edición,  
aumentada é ilustrada con prólogo de D. José R. Carracido, de la Real  
Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

El Sr. D. Melchor de Palau, además de C. de la Real Academia española, es ingeniero de caminos y profesor de Geología, si no estoy equivocado, en la escuela de su Cuarpó. Hombre inteligente, activo, entusiasta de las ideas que profesa, es uno de los pocos españoles que trabajan con ahínco y que pueden contribuir á sacar de su tristísima decadencia, de su prostración lamentable á la madre patria. Por desgracia, el Sr. Palau, además de otras muchas habilidades verdaderamente útiles que aplica con laudable constancia al progreso de su país, tiene la funesta facilidad de escribir versos casi siempre bien medidos y no siempre inoportunos, asombrosos. De esta facilidad, de las reminiscencias y de las sencillas quintanescas, de otros elementos análogos, y por último, de su sincero amor á ciertas ciencias y de su conocimiento de las mismas ha nacido el Sr. Palau en consecuencia que la *Poesía* iba á suicidarse, pero que merced á una alianza *ofensiva y defensiva* con lo que el Sr. Palau entiende por *Ciencia*, se salvó ó está á punto de salvarse. Creyéndolo así, con entera buena fe, sin duda alguna, el ilustrado profesor de Geología viene hace años cultivando con un calor digno de mejor causa una falsa literatura que ni es ciencia, ni lo pretende, ni es poesía, aunque lo pretenda.

El Sr. Palau me pregunta mi opinión acerca de sus *Verdades poéticas*, y

como no creo que su propósito sea que le adale, sino que le diga efectivamente mi opinión, no espero que se ofenda si, accediendo al fin á sus deseos, le digo con toda franqueza que á mi juicio se equivoca de medio á medio si cree que sus versos son poesía y que la causa que defiende es nueva ni buena.

Hubo un tiempo en que yo alabé algunos de los cantares de que el Sr. Palau es autor, y me ratifico en lo dicho; pero sus odas á la Geología, á la Locomotora, al Polo Artico, etc., me parecen malas *per se* y por sus pretensiones. No puedo estar más claro.

Pero si el intento del Sr. Palau es detestable, y acaso, mejor dicho, baldío, la persona del autor de *Verdades poéticas* merece todo género de consideraciones, y su error, por ser suyo, y por participar de él, según parece, el distinguido catedrático de Farmacia Sr. Carracido, debe llamar la atención de la crítica, no porque sea nuevo, sino porque puede confundirse con otras cosas. Por lo cual, en lugar en que yo osente con más espacio, probablemente en una de mis próximas revistas literarias de *La España Moderna*, pienso examinar detenidamente las cuestiones estéticas que se refieren á las relaciones de la ciencia con la poesía, asunto mucho más complejo de lo que á mi juicio han creído los Sres. Carracido y Palau.

En España nos quejamos muchos, y con razón, de que la literatura peca en general de *ignorante*, de *formal* y *sentimental*, en el sentido de no beber en las fuentes de la reflexión libre y atenta; y como urge un remedio á este defecto, que es una de las principales causas de nuestra grandísima decadencia intelectual, hay el peligro funestísimo de que haya quien, tomando el rábano por las hojas, crea que estas *Verdades poéticas* que nos ofrece el Sr. Palau y apadrina el Sr. Carracido son el específico que nos hace falta. Ver todo esto despacio trayendo á cuento la doctrina oportuna, estableciendo los distingos indispensables, es obra de muchas cuartillas y no cabe aquí, repito. Pero hay dos cuestiones, la general, que se refiere á la pretendida innovación del Sr. Palau, y la particular, que se concreta al ejemplo que dicho señor nos da de su sistema.

Esta última materia es la única que puedo yo aquí abordar, y muy de prisa, sin prejuzgar la principal y primera. Muy bien pudiera suceder que el género defendido por el Sr. Palau, aun tal como él y Carracido lo entienden, fuese bueno, legítimo, oportuno, y los ensayos del profesor de Ingenieros fuesen malos. En mi juicio lo son, ante todo, porque sí, porque el Sr. Palau no es poeta á pesar de lo que anunciaban aquellos cantares de su juventud; y después porque su manera de entender lo que la ciencia puede influir en la poesía es imperfectísima, vulgar, superficial, anodina.

Que en la ciencia hay poesía es indudable, pero ni la poesía de una cosa es una colección de odas y otros utensillos retóricos, palabreríos y todos hinchazón, ni la ciencia consiste en los rayos, los pararrayos, las locomotoras, el fonógrafo, etc., etc. Así como sería absurdo confundir la ciencia con las máquinas de una Exposición, es absurdo confundir la poesía de la ciencia con el *panegírico* abstracto, declamador y friamente encomiástico de unos cuantos adelantos de la civilización moderna. No hay en el mundo nada más prosaico que esta pseudo-poesía en que se canta el progreso intelectual como un gobernador ó un ministro *cantan* en un discurso oficial la inauguración de un ferrocarril ó de una fábrica. La ciencia tiene poesía, pero no da con ella el hombre vulgar que sólo ve los lugares comunes que se le ocurren á cualquiera. El lenguaje de un distinguido ingeniero elogiando en endecasílabos y eptasílabos, en espielas, etc., etc., la división de la luz eléctrica, ó la hermosura de los terrenos de acarreo, ó los atractivos de un terraplén, no recuerda la caída del Ganges á la tierra, resbalando sobre espaldas divinas, sino los encomios que hace un viajante de los géneros de su comisión. No recuerda el Ramayana, recuerda el catálogo *Le Printemps* ó del *Saint-Joseph*.

El Sr. Palau nos da varios ejemplos, que á veces rayan en lo cómico, de lo muy prosaico y pedestre que puede llegar á ser la *oda científica* en poder de un caballero que ha leído á Quintana y sus secuaces y que conoce bien algunas ramas de los estudios naturales y de los llamados *exactos*. Así, verbigracia, en la *oda* que titula *Glorias efímeras del artista dramático*, el señor Palau, después de lamentar lo poco que dura la fama de los cómicos, exclama, por vía de consuelo.

«¿Quién sabe! Ya el fotógrafo  
fija las *estatuarias actitudes*  
del dramático artista;  
pronto quizá el fonógrafo  
recoja los acentos  
de sus dulces y airados sentimientos.»

Y por ahí adelante llega el poeta á suponer que el fonógrafo servirá para dar á conocer, tal como fueron, á los autores de otras edades.

La idea es sencillamente ridícula, y me recuerda, como otras muchas cosas de este libro, á un personaje de la *Marta* y *Marta* de Armando Pallacio, el señor aquel víctima de la manía de los adelantos.

En otra parte el autor emprende una enumeración de todas las cosas blancas y hermosas que hay en el mundo, y aunque es verdad que no termina la cuenta, poco le falta, porque pasó revista á cosa de dos docenas de blancuras, comienza por la nieve, que en efecto es blanca como ella sola, y continuando por la leche y la lana y el armiño, no para hasta la *Vieja Arica*, que en rigor podía ir á la cuenta de la leche; y aún sigue

blanco el maná que sobre Israel llueve,  
pero doró y tal vez no acertó porque ¿saya usted á saber cómo era el maná, ni si *llueve* es efecto, habiendo *llorado* tanto desde entonces acá.

candoroso el ensueño de la luna  
si candoroso, pero en blanco;  
blanco es el rayo de la tibia luna...  
ni la luna es tibia, que se sepa, ni su rayo puede llamarse rigurosamente blanco.

blanco el mármol de helénica belleza  
por qué helénica? Y además, el mármol es blanco... cuando es blanco. Y



# POEMA CAMPESTRE



CANTO PRIMERO

¿ ..... ?



CANTO SEGUNDO

.....!

tras otras blancuras, algunas problemáticas y otras *morales y políticas*, dice el autor:

y, según dicen, es el blanco velo  
traje de recepción allá en el cielo.

Ya ve el Sr. Palau que, por muy simpático que él sea, y lo es, no cabe llamarle eso ni por ciencia ni por poesía.

Concluiré el sábado que viene. Pero en el *interim*, declaro que mi intención no es tomar á broma los nobles propósitos del Sr. Palau, sino contribuir, si tanto puedo, á desengañarle y devolverle á sus naturales ocupaciones, mucho más serias, útiles y fecundas que las pretendidas *Verdades noticias*.

CLARÍN.

## ¿QUÉ VA Á SER DE NOSOTROS?....

¡Hay que vivir para ver!...  
¡Qué desgracia tan inmensa!...  
¡Lo dice toda la prensa  
y no lo acierto á creer!

Glorias, honores, trofeos,  
poder, soberbia indomable...  
nada hay seguro ni estable.

¡Ni aun un destino en Correos!

¡Por tierra el Gran Canciller?...

Mi triste asombro pregunto:

*Cayó al suelo desde el trono....*

*¡Vive Dios que pudo ser!*

Ingratitudes no llores:  
calma, Canciller, tu afán.  
¡Son hombres, y también dan  
micos los emperadores!

Te arrojaron de tu asiento  
y, por más que lo creyeras,  
*ni han temblado las esferas  
ni se ha hundido el firmamento.*

Así la suerte lo quiso  
en su veleidad constante.  
En este mundo tuante,  
*Bon Bismarck*, nadie es preciso.

Olvidan pronto á los buenos:  
si mañana (es un decir)  
dejará yo de escribir....  
se quedaban tan serenos.

Tu caída vergonzosa  
me ha parecido muy mal,  
porque tú eras *liberal*,  
aunque digan otra cosa.

Tengo la vida en un hilo  
no estando tú en el poder.

¡Mientras fuiste Canciller  
vivía yo tan tranquilo!

En cualquier contienda ruin  
decía.... «¡Pepe, reposa!  
Si te pasa cualquier cosa,  
*Bon Bismarck* está en Berlín.»

Pero hoy mi calma acabó.

¡Perdí mi mejor amigo!...

Si alguien se mete conmigo,

¡adónde me vuelvo yo?

Con tu dimisión traidora  
mi existencia comprometes.

¿Cómo escribo yo sainetes  
sin tu sombra bienhechora?

¡Vente á España!... ¡Hazlo por Dios,

Canciller descomunali

Aunque todo anda muy mal,

tú y Cánovas, ya sois dos.

Tiende aquí tu mano fuerte:

vente, chico, cuanto antes,  
y verás los estudiantes

cómo se alegran de verte.

Deja tus nativos lares;

pero si aquí te encaminas,

tráete las disciplinas....

*disciplinas militares.*

Ve que aquí abusando están.

¡Vente, y á ver si se acaban

ciertos casos que se daban....

y que siempre se darán!

Vente á España, y haz el bu

á ver si los asustamos.

¡Ven, que aquí necesitamos

otro monstruo como tú!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## MINIATURA

Entre Juan, que es decente y es honrado  
y no falta al respeto á las señoras,  
y Gil, que es un pelele atolondrado  
que cambia de pasión á todas horas,  
á Gil prefiere Lola, y le prefiere  
porque es una cabeza trastornada  
que ni ha de respetarla, ni la quiere,  
ni tiene ingenio, ni valor, ni nada.

Juan será muy sensato,  
pero no ha sido nunca calavera,  
y Lola ansía divertirse un rato  
mejor que ser feliz la vida entera.

Gil entiende de moños y alfileres,  
es fútil, vano, charlatán, idiota....  
Los que toman en serio á las mujeres  
son unos animales de bellota.

SINESIO DELGADO.

## COQUETERÍAS

De seguro conocerán ustedes á varios individuos de esos que no pueden pasar muchos días sin reformarse algo de su fisonomía.

Viven en continua esclavitud de su ornato.

Los cambios de temperatura determinan las reformas.

Una temporada viven con toda la barba y el pelo larguito.

Al apuntar la primavera no facultativa, se cortan el pelo, se afeitan la barba y se dejan bigote y patillas.

De perilla queda alguno que otro, y de mosca tal cual exmilitiano nacional puro.

Algunos se dejan la coleta; otros no.

Aumenta el calor ó disminuye el frío, y el *coquetón* se afeita las patillas y se deja el bigote.

En pleno verano prescindirá el sujeto hasta del bigote y queda disfrazado de chulo ilustre.

Si sale á baños, por lo menos se deja crecer el bigote.

La familia, como ya está en el secreto, no desconfió del juicio del jefe, pero debiera desconfiar.

Suele suceder que alguna amiga de la esposa del *coquetón* pregunta á ésta:

—¿Tu marido gasta patillas? Porque me parece haberle visto.

—Hija—contesta la esposa,—hace tiempo que no sé lo que gasta.

—¿Qué atrocidad!

—Ya ves, sale de casa con barba y vuelve mondo y pelón.

Con un hombre así no hay filiación posible.

Varían las señas particularmente con suma facilidad.

Los que tratan superficialmente á uno de esos señores, desconfián de la honradez, ó cuando menos de la conducta del individuo.

—¿Habrá cometido algún crimen?—piensa uno.

—¿Será el amante de la Bompert?

—No, porque no se le conoce el acento.

—¿El de la Bompert?

—El acento francés.

Hasta el sereno de su calle le mira con cierto recelo.

—Este señorito, que tan pronto viene con cara de niño mamón como todo bárbaro, me escama.

Ni puede haber contrato formal con un hombre así.

Ni relaciones amorosas.

Hay chicas que se enamoran de las barbas.

Se las quita su novio, y pierde el tipo y el cariño de la muchacha.

Vicerversa:

Que la novia gusta de un muchacho con la cara limpia.

Al muchacho le da por dejarse crecer la barba.

Y ha de soportarle en los estados de cara de presbítero, con esa sombra graciosa de los pelos que apuntan.

Después, cuando empieza la vegetación.

Y después, como barba dramático.

Ni hay retrato posible, ni tiene fisonomía propia alguno de esos sujetos.

Era lo que le ocurría á una patrona en cuya casa viví algún tiempo.

Un día la detuvo un guardia, tomándola por hombre disfrazado.

Porque mi patrona se dejaba bigote y patillas.

EDUARDO DE PALACIO.

## PROSA PURA

Yo no sé si tus dotes morales,  
las prendas del alma,  
las que engendran colores y dichas,  
son buenas ó malas.

Ni si tienes caprichos de tonta,  
ribetes de sabia,  
ó si sueles hacer con frecuencia  
partidas serranas.

Yo no sé si el vestido que llevas  
con tanta elegancia  
aprisiona tesoros de carne  
ó algodón en rama.

Ni si el bello color de tu rostro,  
que humilla á la grana,  
son las olas de sangre que suben  
ó son pinceladas.

Sólo sé que las rentas que tienes  
están saneadas;  
yo lo vi en el registro, y ya sabes  
que papeles cantan;

sólo sé que con ellas bien puedo  
vivir á tais anchas,  
y por eso celebro contigo  
la eterna alianza.

Tal vez luego que estemos casados  
descubra la trampa,  
y me encuentre con un pergamino  
del tiempo de Wamba;

es posible que pase una luna  
de miel muy amarga,  
y que, Job de estos tiempos, aguante  
dos meses la lata.

Pero deja que atrape los cuartos  
que encierran tus arcas  
y administre las fincas que tienes,  
rurales y urbanas,

y verás lo que á mí se me importan  
tu cuerpo y tu alma:  
ya verás á este incauto mancebo  
reírse en tus barbas.

ALFONSO SOLA.

## MADRID SE DESPIERTA (2)

Cual si una invisible mano fuera recorriendo tímidamente el telón que cubre la mansión de la luz, surge ésta, débil, tenue, con delicadezas de nodriza que teme despertar bruscamente al niño dormido.

Las casas cerradas; la calle solitaria; los faroles, ofreciendo un color de ictericia, esperando la caída del sereno que ha de hacerlos terminar su encargo; el frío intenso; las losas brillantes, repitiendo el eco de los rudos pasos de los guardias arrebuñados, con la capucha calada, las manos cruzadas, golpeando con los pies en la acera, para engañar al frío.

El sereno, apagando su farolillo y destargando en las tabernas, los figones, las carnicerías y los ultramarinos macizos golpes, que suenan crueles en el mancebo que deja el calor de la mala cama para abrir el despacho con el que ha de engordar las cajas del amo, que se levanta más tarde.

Las huolerías despidiendo rayos de fuego de sus encendidos hogares, donde hierve el aceite que cráje á cada porción de masa que recibe, y después de esparcirse en mal oriente humo por la inmensa campana, que cobija también á dos operarios, entrega el dorado buñuelo, que se amontona en mesas para ser distribuido á las huolerías ambulantes que, con sus inmensas bandejas á la cabeza, el soporte de tijera bajo el brazo y los jancos en la mano, van saliendo una á una, como procesión, que termina en la esquina donde cada una de ellas establece su mercancía.

En la sala: las mesas sucias; el suelo pringoso; el mostrador de mármol con la inmensa cafetera, llena de algo, que caece ruidosamente y que llaman café, servido á la pár que aguardiente y buñuelos, por un rapaz en



quien parece haberse reunido todo el abandono y suciedad de la casa, á parroquianos desaharrapados, macilentos, que se duermen allí porque no tienen cama y que se calientan allí porque no tienen hogar; borrachos que consideran la huilería como una taberna que no se cierra, ó resagados que la toman como sala de espera mientras les abren el portal de su casa.

Comienzan á percibirse distintos ruidos. Los *colyuetes* que, con el conductor medio dormido, van á la obra trabajosamente; las carrétas, que espantan el chirrido de sus ejes y enseñan la escarcha de sus sarnones; el roce de las escobas municipales, que limpian el suelo y ensucian el aire; el campanilleo de las burras de leche.

No quedan más luces que la del reloj de la Puerta del Sol y la que se vislumbra inmensa á torrentes de los casinos, donde de ese modo se quiere suponer que aún es de noche, y que los concurrentes no han trasnochado y se engañan unos á otros cuando, embozados hasta los ojos, escapan en busca del coche, diciendo: ¡Buenas noches, señores!

Los miserables calientan su frío reuniéndose alrededor de la cafetera de los vendedores ambulantes, ó de los braseros que con entumecidas manos, empiezan á encender en medio de la calle los porteros y mancochos. Más tarde seguirán calentándose en rededor del tostador del café más próximo.

Los obreros salen de sus casas, con la indispensable tartera, tristes, apesadumbrados, comprendiendo su suerte y deteniéndose en el depósito de aguardientes á en la taberna á tomar unas copas, único medio que tienen para hacer fuerzas con que subir al andamio, estar en la máquina ó coger la piqueta.

Esos depósitos hacen un verdadero negocio á esas horas. Medio Madrid se despierta con aguardiente.

La campana de la parroquia anuncia que empiezan las tareas en la casa del Dios de la paz, y la corneta de los cuarteles, que empiezan las del dios de la guerra.

Las devotas de poco dinero van á la iglesia; las criadas baratas, recién venidas del pueblo, salen á la compra; los empleadillos guardan su almuerzo en el bolsillo, se embozan y salen á la oficina.

El proletario en todas sus manifestaciones se apodera de Madrid.

Madrid despertándose temprano, no ofrece más que harapos, miseria y pobreza.

¿En dónde está, pues, cumplido el refrán de *al que madruga Dios le ayuda?*

Sale á esas horas el obrero, no sale el maestro; se levanta el mancocho, no el dueño de la tienda; va á comprar la criada lugareña de señoritos pobres, no la cocinera que va en tranvía y lleva su ayudante; el barrendero, no el concejal; el cura de pocos recursos, no el director espiritual de la condesa; empieza á trabajar el escribientillo, no el director. Hasta en la iglesia es el público más miserable que á la una en las Calatravas.

¡Ah, reconocamos que el refrán es un sarcasmo horrible, y que el Madrid que madruga tiene mucho menos dinero que el que trasnocha!

LUIS BERRS.



Y dice un periódico:

«Daba pena oír al primer coasejero del rey cantar tan tremenda catalinaria.»

Hay que advertir que esto quiere significar que Segasta dió explicaciones á Marín Campos.

De lo cual resulta que hay un periodista que no sabe lo que es catalinaria, ni palinodia, ni tremenda, ni Catalina, ni Cicerón, ni nada.

Y ahora, permítanme ustedes que saque á relucir un retazo de la verdadera catalinaria:

—¡*Quisquis tandem!*... ¡Hasta cuándo van á escribir en los periódicos los que no han ido á la escuela!

El Sr. D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española, sale ahora defendiendo su desdichada traducción *La prensa del legar* y diciendo que fueron unos cuantos señoritos á silbarle. Añade que si él hubiera sabido á tiempo que había semejante conjuración contra él, hubiera retirado la obra....

«Don Manuel! Parece usted un chico vanidoso. ¿Usted es el de los que creen en esas conjuraciones? ¿Usted piensa que la enemistad de unos cuantos espectadores basta para echar abajo una obra?»

Entonces pertenece usted al infinito número de los que se consuelan cuando, después de la silba, entra un amigo y les dice:

—No te apurra, chico; la obra es preciosa, el escándalo le han dado cuatro señoritos que estaban detrás de mí y dijeron en cuanto se levantó el telón: «¡Vamos á reventar esto!»

¡Oh, almas grandes para quienes los silbidos son arrullos, como dijo el clásico.

Cuando el Sr. D. Lorenzo D'Ayot es decir, cuando el secretario del Sr. D. Lorenzo D'Ayot lanzó á la publicidad aquella hoja impresa anunciando un certamen de obras dramáticas para demostrar que hay una porción de genios desconocidos que no salen á la superficie por los *obstáculos tradicionales*, nos permitimos una ligera cuchufleta sobre los tales genios....

Ahora vamos á concretarnos á copiar de *La Correspondencia* del miércoles:

«Con las obras que habían obtenido primeros premios en el concurso realizado por el Sr. D'Ayot se inauguró anoche la serie de funciones que dicho señor se propone dar en el Teatro Martín, y en las cuales han de estrenarse las restantes producciones aceptadas por el Jurado.

Tres son las obras que anoche se estrenaron, y las tres cayeron entre ruidosas manifestaciones de desagrado, habiendo momentos en que el público, tomando á broma tanto desatino, interrumpía el silencio con golpes, aplausos, silbidos, gritos y frases intencionadas que producían gran efecto, pero todo á un tiempo y con gran estruendo.

Lo que no encontramos muy puesto en razón es que parte del público llamara al autor de la *tragedia* para silbarle estrepitosamente al verle salir á escena.»

Y no hay comentarios, porque sería cruel burlarse del caído.

Libros:

*De saceris*, juguete cómico de D. Narciso Díaz de Escobar, estrenado con extraordinario éxito en Málaga.

*Gran oráculo del siglo XIX*.—Los aficionados á consultar el porvenir, que son muchos, agotarán seguramente la edición de esta obra, que es la más completa en su clase. La ha dado á la estampa la casa editorial de Domenech, de Valencia. Precio: 1,50 pesetas.

*¡Si yo fuera hombre!*, juguete cómico lírico en un acto y en verso, letra de los Sres. Sánchez Seña y Rojas, música del maestro San José, estrenado con gran éxito en el Teatro Eslava.

*La batalla de Guadalete*, Memoria leída por su autor, D. Manuel G. Barzanallana y Salomón, en el Ateneo hispano-portugués.

Y dice el crítico de *El Imparcial*:

«*Amén, ó el ilustre enfermo*, humorada en un acto de D. Tomás Locoño...»

¿Humorada? ¡No, hombre! ¡sainete! ¡Es sainete!

¿No lo ha conocido usted, criatura?

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. P. M.—Madrid.—¿Si viera usted qué pasado de moda está el género y qué poca gracia ha tenido siempre!

Sr. D. M. H.—Madrid.—Si le dijera á usted que eso está verificado con facilidad, sería capaz de decir que los pájaros maman.

*Lord Melville*.—A guasa me huele la *pequeña décima*, como usted dice, *Julio y yo*.—Desgraciados de vosotros si esa ortografía que usáis fuera la vuestra efectivamente!

*Nicco*.—Comprenda usted que es pequeño el asunto, como la décima del otro, para tratado con tanta extensión.

*Un crítico imparcial*.—De hacer esas críticas, si á ello nos decidiéramos, que aún falta algo, se encargaría un redactor del periódico, que ya está designado. Gracias por su ofrecimiento.

Sr. D. J. B.—Almazán.—No, no podemos aprovechar ninguno.

Sr. D. E. C.—Madrid.—Usted mismo no será capaz de jurar sobre los Evangelios que *enaja* bien en un periódico festivo un *Himno á la mujer* en verso.

*K. G.*—Granada.—«El día apenas apuntaba....» ¡Basta! Cuando se tropieza en un verso así no se sigue andando.

*Un imitador*.—Si, de Espronceda, que si pudiera salir de la tumba, le pondría á usted como chupa de domine.

Sr. D. J. de L.—Madrid.—Efectivamente, á eso le pasa lo que al *Himno á la mujer* citado más arriba.

Sr. D. A. T.—Logroño.—Vaya, por ser corta, la publicaré íntegra:

*Retrato*  
Rubia como las estrellas  
hermosa como un serafín  
es de las mujeres viejas  
la más perfecta y en fin....»

En fin, que no puedo seguir, porque se chupa uno los dedos de gusto.

Sr. D. R. M.—Madrid.—No seas tonto, hijo; pues que con copiar lo que te cae en las manos vas á poner una pica en Flandes! Pues esa gracia la hacen todos los días algunos gansos inocentes.

*Yo mismo*.—No tiene usted la más ligera idea del verso. ¿A qué cansarse!

Sr. D. R. C.—Zaragoza.—Ni tiene gracia, ni está verificado regularmente.

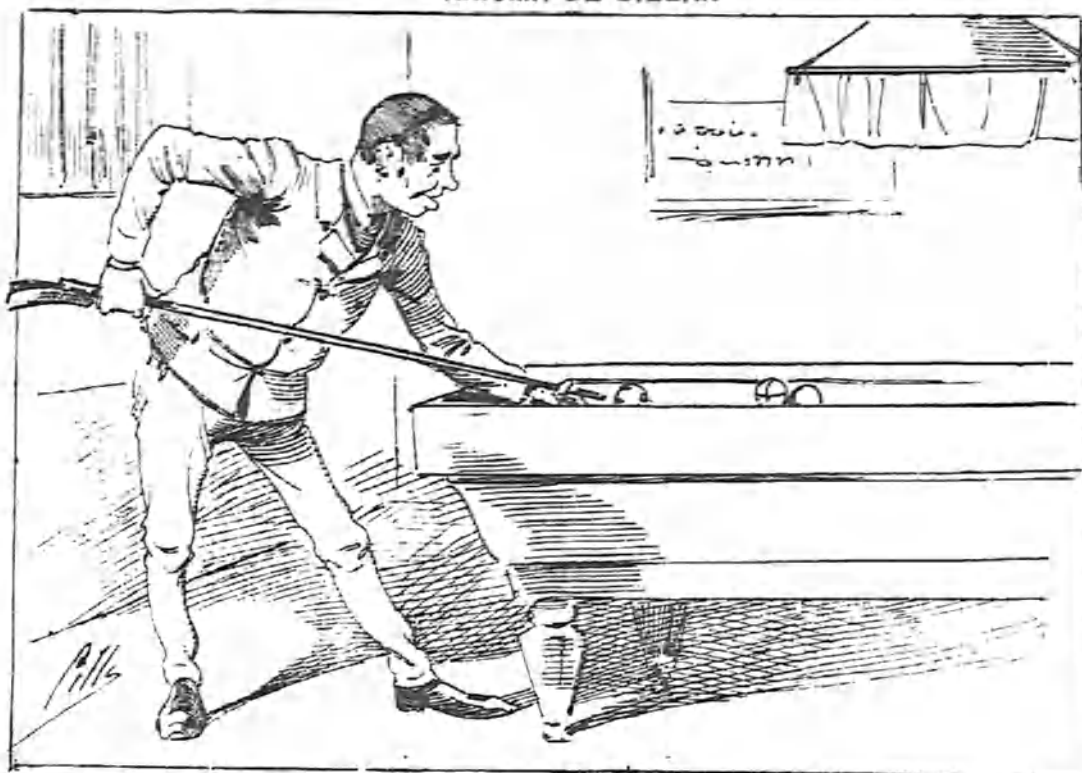
*Trompetón*.—No, esa no me gusta; si arregla usted la anterior, la de la pulga, se recibirá con palmas.

T. V. O.—Si no escribiera usted con tanto *adondeva* de la forma, esa composición podría servir. ¡Pero está tan descuidada!

Sr. D. E. de la R.—Madrid.—¡Caramba! El caso es que como huele tanto á reclamo no puede ir en la sección de *Chismes*, y como en la plana de anuncios no cabe....

*Periquito*.—Lo será usted, pero verificado no se compone usted mucho.

*Carta*.—....Pero ¿qué rayo me parta si no es bobo el señor *Carta*.



Quando te falte una sola  
no tires de bola á bola.

Lst. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELBADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALIÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.